NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Año Par. Ciclo B)

MISA DEL DÍA

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos las lecturas del próximo domingo:

a.- Is. 52,7-10: Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios.

b.- Hb.1,1-6: Dios nos ha hablado por su Hijo.

c.- Jn.1,1-18: La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Santo… V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3).

- Hijo de Dios, nacido de María, te hiciste nuestro hermano. R.- Kýrie, eléison

- Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad. R.- Christe, eléisón.

- Hijo, primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia. R.- Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: ¡Oh, Dios! que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza y de modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo; concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Po nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

En el evangelio encontramos los temas principales: la Palabra y la obra de la revelación en Dios (vv.1-5), Jesús, Palabra encarnada (vv.6-14), y finalmente, Jesús, la Nueva alianza (vv.15-18). El prólogo de S. Juan es una larga meditación

acerca del misterio de la Navidad, porque el recién nacido Jesucristo Dios y Hombre verdadero. Juan, nos ayuda a comprender quién es Jesús y quienes somos nosotros en este misterio. Si el corazón del prólogo está en la Encarnación del Verbo: “Y la Palabra se hizo carne” (v.14), el autor se remonta al misterio de la S. Trinidad, para volver al misterio del hombre ahora iluminado por la luz de Navidad. Juan nos habla que: “En el principio existía la Palabra” (v.1). Se trata de la preexistencia real y personal, existencia realizada en plena comunión con el Padre (vv.1-5). La Palabra existe desde siempre de cara al Padre; su actitud es de escucha y obediencia. Jesucristo, la Palabra encarnada, hace visible al hombre, al Padre invisible. La vida del mundo y de los hombres, la historia se la deben a la Palabra, porque además es la luz y la vida de los hombres (v.4). Afirmaciones teológicas que nos hacen comprender que de la plenitud de Jesucristo: todos hemos recibido, gracia tras gracia (v.16). En un segundo momento, el evangelista contempla la venida histórica de Cristo como luz que brilló en las tinieblas. Hubo un testigo que la anunció y su misión fue hablar de esta luz, Juan Bautista, que recibió el testimonio del Padre cuando bautizó al Hijo en el Jordán y del Espíritu Santo cuando descendió sobre Jesús. El Bautista, como lámpara conduce a los hombres a la luz que es Cristo (cfr. Jn.1, 6. 8. 32.34). Pero la humanidad, los hombres, y los suyos, Israel la rechazaron, sin embargo, hubo un resto de ese Israel, que la recibió, para convertirse en hijos de Dios, naciendo así una nueva relación con el Padre, no establecida por la sangre, ni deseo de hombre, sino del querer de Dios (vv.9-13). El evangelista llega al centro del prólogo con la solemne afirmación: la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, mora entre los hombres, de manera permanente y hay testigos que contemplaron su gloria (v.14). La parte final, se refiere a Jesús, Palabra y Nueva alianza. Juan Bautista da un nuevo testimonio de la Palabra, de Jesús, Nueva alianza, muy superior a Moisés, iniciada con la Encarnación del Verbo (v.15). Esta Palabra, llena de gracia y verdad, ha llegado a todos; gracia sobre gracia, por medio de Jesucristo (v.16). Estas gracias son la ley de Moisés y la de Cristo, pero esta es muy superior a la antigua, porque esa nueva Ley, es el propio Jesucristo, Palabra del Padre. Esta plenitud invita a todos los que creen en Jesús a participar en la filiación de Cristo Jesús, haciéndose hijos de Dios en ÉL. Desde ahora toda la vida del cristiano está orientada a vivir esa filiación con docilidad, como hace Jesús, vivir por y para el Padre (cfr. Jn.1,17). Finalmente, Juan nos explica por qué Jesús, es el cumplimiento de la ley de Moisés: “A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (v.18). Si Moisés no puedo ver el rostro de Dios, cuando se lo pidió; Jesucristo si no pudo contemplar y nos lo ha contado (cfr. Ex. 33, 18-23). La invisibilidad de Dios, sólo la contempló su Hijo, pero porque viene de Dios, puede revelar al Padre. Toda la predicación de Jesús, lo revela a ÉL como Hijo de Dios, todo orientado hacia el seno del Padre. Este seno del Padre no es otra cosa que el amor y la intimidad entre ambos; toda la existencia de Jesús es vida filial hecha de escucha y obediencia al Padre. Relación de amor del Hijo con el Padre y del Padre por su Hijo.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “En el principio existía la Palabra…” (v.1). La Palabra era Dios, como el Padre.

- “Hubo un hombre, enviado por Dios…” (v. 6). Juan, testigo de la luz.

- “Y la Palabra se hizo carne…” (v.14). Dios hecho hombre está entre nosotros.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos**.**

- “Ella estaba junto a Dios” (v. 2). Señor Jesús, que siempre podamos estar junto a ti y así junto al Padre. Te lo pedimos Señor.

- “La vida era la luz de los hombres” (v.3). Señor Jesús, vida y luz nuestra, dale sentido a nuestra existencia diaria. Te lo pedimos Señor.

- “Les dio poder de hacerse hijos de Dios” (v.12). Señor Jesús, si nos hiciste hijos, haznos también, hermanos de nuestro prójimo y santos como nuestro Padre. Te lo pedimos Señor.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Me comprometo a vivir mi condición de hijo de Dios en Cristo Jesús.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz en verso nos presenta el pasaje evangélico de hoy: “Y la Madre estaba en pasmo/ de que tal trueque veía/ el llanto del hombre en Dios, / y en el hombre la alegría, / lo cual de no y del otro tan ajeno ser solía” (Romance acerca del Nacimiento vv. 305-310).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por habernos hecho partícipes de vida divina. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Verbo de Dios, por haberte hecho hombre, en el seno de María. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Espíritu Santo, por Juan Bautista, testigo de la luz. Te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces por la Iglesia y sociedad.

Dios nos habla por Jesús, Palabra, luz y vida nuestra. A cada oración digamos:

R/ Háblanos Padre por tu Palabra.

- Padre, por todos los que proclaman al Pueblo de Dios la palabra liberadora de tu Evangelio, para que ellos mismos se sientan llenos de ella y así la proclamen con ardor y convicción. Oremos.

- Padre, por todos los que oyen tu palabra viva, para que la reciban, la atesoren en su corazón y dé frutos de justicia y amor en sus vidas. Oremos.

- Padre, por todos los que no te conocen todavía, para que la vida de muchos cristianos convencidos, abran sus ojos a ti, verdadera luz del mundo. Oremos.

- Padre, por los que hablan palabras de amargura y gritan su soledad y miseria, para que nosotros les hablemos palabras confortantes de esperanza. Oremos.

- Padre, por tu cuerpo visible en la tierra -nuestras comunidades cristianas, para que sepamos vivir en paz con Dios y con los hermanos, y así seamos un solo corazón y una sola alma. Oremos.

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro…

9.- Abrazo de la paz…

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.